

Pedro Antonio González.

Este padre de nuestra poesía moderna, nació, el 22 de Mayo de 1863 en el pequeño pueblecito de Coipué. Sus padres, don José María González y doña Petronila Valenzuela, lo colocaron en la Escuela Pública de Gualleco a la temprana edad de cinco años. González era muy osco; no concurría a los juegos ni a las camaraderías de sus compañeros. Su tiempo lo ocupaba en leer cuanto papel impreso encontraba. A los 11 años componía infantiles versos.

Pero la educación que allí recibía no iba a ser suficiente. Entonces, un tío suyo, Fray Armengol Valenzuela, distinguido sacerdote, Arzobispo titular de Granga, que llegó a ser General de los Mercedarios, lo trajo a Santiago y lo colocó en el colegio religioso de los Padres de la Merced. Aquí aumentó su ejercicio literario. Un año después de haber llegado supo la noticia de la muerte de su madre. Entonces fue cuando escribió la primera poesía digna de nombrarse.

Más tarde su tío se trasladó a Valparaíso, donde, viendo las inclinaciones del niño lo colocó en el Liceo; que ~~era~~ en esos entonces era dignamente dirigido por un célebre literato, Don Eduardo de la Barra. Cuando González contaba con 18 años su tío debió partir a Roma, y lo trasladó al Colegio Salvador. Allí encontró González, muy buenos maestros, como don Juan Escobar Palma, distinguido profesor de Historia Literaria, Filosofía, Gramática, y Física; y a don Enrique Oportus, gran conocedor de la Literatura, y de la Filosofía; que fue primero su maestro y después amigo del poeta. De estos profesores obtuvo González un gran provecho, y años después llegó a remplazarlos.

Al mismo tiempo que estudiaba en el colegio del Salvador, seguía clases de leyes en la Universidad.

Cuando González terminó sus estudios, empezó a hacer clases. Primero, reemplazó a su ex profesor, don Juan Escobar Palma, en el Colegio Salvador. Allí obtuvo como sueldo una pieza. Viendo que esto no era suficiente, pues, su tío le había quitado la protección al ver sus ideas radicales, se buscó otras clases que obtuvo en el Liceo Santa Teresa, en el Liceo Santa Catalina, en el Liceo Rafael Valentín Valdivieso, y en el de la Sra. Isabel Le-Brum de Pinochet. Hacía González clases de Gramática, Literatura, Historia y Filosofía.

Por esos tiempos, contrajo matrimonio con una discípula suya. Ema Contador. Este matrimonio fué desgraciado. Cuentase que González llegó esa noche a su casa a las tres de la madrugada, completamente borracho.

Después del fracaso de sus ilusiones del hogar, dice Armando Donoso, el poeta no hizo sino que olvidarse más y más de sí mismo: fumaba horriblemente y bebía más que antes. Sucedió lo que era lógico, su naturaleza empezó a resentirse seriamente con frecuentes trastornos, que aseguraban el seguro avance de una antigua afección cardíaca.

Y así fué. Su salud amedrentada por el alcohol, empezó a decaer, y en Setiembre de 1903, tuvo que ir a refugiarse al Hospital de San Vicente. En ese Palacio de Invierno, como lo llamaba el poeta, murió abandonado de todos el 3 de Octubre de ese mismo año.

González vivió aislado de todo el mundo. No se le conocieron más que tres amigos: Enrique Oportus, Marcial Cabrera Guerra y Carlos Madarriaga.

Pero, las pocas amistades que tuvo fueron bien llevadas. Si han habido dos verdaderos amigos, creo que ellos han sido Marcial Cabrera y González. Cabrera ayudó mucho a González en su labor. Alentaba al poeta en todo momento, y este mismo lo dice en su dedicatoria de El Proscrito:

A ti caro Marcial que tantas veces
alas me das y aliento
para sentirme fuerte en los revesses
y espaciar en la luz mi pensamiento;
que, como franco amigo,
mi mano estrechas con hidalga mano
y compartes mi dolor contigo,
mas bien que como amigo, como hermano
que me infundes valor en la tarea
de dar fuerza y color, voz y armonía
al Verbo eterno de la eterna Idea

que a través del abismo Dios me envía;
que me inundes la fe sagrada y loca,
con que mi audaz buril de artista enano
esculpe y talla en miserable roca
las gigantes visiones del arcano...etc...

Gonzalez era muy desordenado, muy despreocupado más bien dicho. Es así como perdió una serie de poemitas llamados Bíblicas.

Acostumbraba escribir de noche y arrojar las carillas al suelo. Una mañana Carlos Madarriaga, encontró el suelo cubierto de papeles escritos. El poeta le dijo: Es el proscrito en su última forma. Madarriaga juntó todas las carillas las mandó imprimir.

Pedro Antonio Gonzalez ocupa unode los lugares más altos en nuestra Historia Literaria. Su principal obra, Ritmos, la publicó gracias a Isaias Gamboa el año 1895.

Su poesía es muy amena y sueña muy bien al oído; de aquí que sea más para ser recitada que para ser leída.

Gonzalez es un poeta materialista, como Víctor Hugo, a quien leyó mucho y no es nada de raro que **haya** influido en su poesía. ~~Poetas~~ que la mayoría de sus poemas son sentimentales.

En cuanto a su estilo lo podemos clasificar de elegante, aunque es un poco oscuro.

Gonzalez abusaba de palabras raras, lo que se puede ver en su poesía Calidoscopio.

Tenía Gonzalez una gran facilidad para la versificación, lo que se puede notar al leer sus poesías.

A mi juicio las mejores poesías de Pedro Antonio Gonzalez son: El Monje, El Proscrito, El Album, Confidencias, Nostalgia, Meditación, Ultra Tumba, El Último Canto, A la Noche y 21 de Mayo de 1879.

Entre sus poemas ~~pero~~ sin quitarle méritos al Proscrito, creo que El Monje es el mejor. En él nos canta las desventuras de un pobre monje, enserrado en el convento, sin poder gozar de su juventud.

¡ Qué versos más hermosos y qué fondo más romántico!

Gonzalez es sin duda uno de nuestros más grandes poetas, y con razón goza y creo que seguirá gozando de un gran y bien merecida popularidad.

Patricio Aguilin A.

1923.